

***Resolución sobre el nuevo curso.
Resolución del Comité Central y de la Comisión Central de
Control del Partido Comunista Ruso (Bolchevique) sobre la
estructura del partido
5 de diciembre de 1923***

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Opposition (1923-1925)*, páginas 404-413, Pathfinder Press, Nueva York, 1975, también para esta nota introductoria: La “Resolución del Comité Central y de la Comisión Central de Control sobre la estructura del partido” fue aprobada por unanimidad en la sesión conjunta del Politburó del Comité Central del Partido Comunista y del Presidium de la Comisión Central de Control del 5 de diciembre de 1923.)

1.- El Partido durante la Nueva Política Económica

a. La Nueva Política Económica, que ha propiciado un crecimiento de las fuerzas productivas, ha demostrado ser una etapa necesaria en el prolongado camino de transición del capitalismo al socialismo. Ha contribuido a la reactivación de la economía nacional en general, y de la industria estatal, el comercio estatal y las cooperativas en particular. Hemos sido testigos de un aumento gradual del nivel salarial, del retorno de los obreros cualificados a las ciudades, de una mejora del nivel cultural entre las amplias masas proletarias y, en particular, de la formación de nuevas filas de intelectuales proletarios y campesinos, gracias a la formación sistemática impartida a los obreros y campesinos en los centros de enseñanza superior.

b. El XII Congreso del partido, al tiempo que ha tomado nota de la reactivación de la vida económica del país, ha señalado la necesidad de evaluar cada etapa del desarrollo económico desde el punto de vista de la construcción socialista. La dictadura del proletariado, que no puede consolidarse ni desarrollarse sin un aumento de la prosperidad material, ni siquiera habría podido mantenerse si dicho aumento hubiera dado lugar a un predominio del capital privado sobre el capital estatal.

Las extraordinarias dificultades a las que se enfrenta la economía del país en estos momentos se manifiestan principalmente en que los productos de nuestra industria estatal no encuentran un mercado suficiente. Si durante el último año la comercialización de nuestros productos ha tropezado con dificultades cada vez mayores, ello se debe en gran medida al *coste de producción* extraordinariamente elevado, a los gastos *comerciales excesivamente altos* y, además, a los métodos injustificables de fijar los precios a un *nivel exageradamente alto* a costa del consumidor. Las causas subyacentes de estas dificultades son la baja productividad y la falta de coordinación en los diversos sectores de la economía estatal, ya sea entre ellos individualmente o entre el conjunto de estos sectores y el mercado; la forma irracional o insuficientemente racional de organizar las empresas industriales y comerciales y de llevar a cabo sus operaciones, en particular la incapacidad de nuestras organizaciones comerciales y cooperativas (aún burocráticas) para abrirse camino en el mercado campesino.

La tarea central sigue siendo, como hasta ahora, vincular la industria estatal con la economía campesina, es decir, en primer lugar, el establecimiento de proporciones adecuadas entre la productividad de nuestra industria estatal, por un lado, y el tamaño y las necesidades de nuestro mercado, principalmente campesino, por otro. Esta tarea puede llevarse a cabo en la medida en que los diversos factores y sectores de la industria estatal estén vinculados entre sí de forma adecuada y sistemática.

De todo ello, el partido (desde sus rangos más altos hasta los más bajos) debe extraer la conclusión de que una mayor reactivación económica, que nos permita superar la crisis actual en un futuro más o menos cercano, solo podrá servir a la causa de la construcción socialista en la medida en que aprendamos a coordinar los sectores de la economía nacional en su constante interacción entre sí y con el mercado en general.

De ahí se deriva la importancia excepcional del Gosplan, el estado mayor económico del estado socialista, y de todas las organizaciones de planificación económica a nivel local. Es necesario garantizarles en la práctica el papel indicado en la resolución del XII Congreso.

Las medidas adoptadas recientemente para reducir los precios de los productos manufacturados y promover la exportación de cereales ya han dado lugar a una cierta recuperación del volumen comercial y a un aumento del precio de los cereales. Sin embargo, la lucha contra las causas fundamentales de la crisis comercial exige al partido un esfuerzo complejo y sistemático para llevar a cabo las medidas señaladas por el XII Congreso en relación con la concentración de la industria, la organización adecuada del aparato comercial e industrial, el fomento de la agricultura, la mejora de su nivel técnico y su adaptación a la lucha en el mercado mundial mediante diversos medios, incluida la ampliación del crédito agrícola, etc. Estas tareas se plantean al partido de manera directa y con la máxima urgencia. No cabe duda de que el partido concentrará todas sus fuerzas para llevarlas a cabo de manera eficaz.

c. La etapa actual del período de transición encierra contradicciones objetivas, que se derivan de la coexistencia de las más variadas formas económicas, de las relaciones de mercado imperantes, de la necesidad de que las instituciones estatales empleen formas y métodos de trabajo capitalistas, de la necesidad de apoyarse en un personal que aún es ajeno al proletariado, etc.; estas contradicciones se manifiestan en toda una serie de tendencias negativas, cuya lucha debe incluirse en la agenda. Entre estas tendencias cabe mencionar: las profundas diferencias en el nivel de vida material de los miembros del partido, determinadas por sus diferentes funciones y los fenómenos que reciben la calificación de “excesos”, como el auge de las relaciones con los elementos burgueses y su influencia ideológica, la estrechez de miras que debe distinguirse de la necesaria especialización y la aparición, por ende, del debilitamiento de los vínculos entre los comunistas de los diferentes sectores laborales; un cierto peligro de perder de vista la perspectiva de la construcción socialista en su conjunto y de la revolución mundial; el peligro, ya señalado por el congreso, de la “degeneración NEP” de una capa de funcionarios que, debido a la naturaleza de su actividad, son los que más entran en contacto con elementos burgueses; el proceso de burocratización que se observa en el aparato del partido y la consiguiente amenaza de que el partido se separe de las masas.

2.- El partido y las masas trabajadoras

La confianza de las masas proletarias en el partido ha aumentado. Esto se manifiesta en las elecciones a los sóviets, en el colapso de los partidos menchevique y socialrevolucionario, y en la formación de un grupo de trabajadores no afiliados que apoyan activamente al partido. Al mismo tiempo, los obreros comunistas activos, que, por supuesto, deberían constituir el eslabón de unión entre el partido y las masas no afiliadas, se ven casi por completo absorbidos por el trabajo administrativo y económico y, por ello, pierden inevitablemente el contacto con la labor productiva. En este sentido, por lo tanto, la tarea fundamental es la captación de nuevos miembros del partido entre las filas de los obreros de la línea de producción. Es tarea de las organizaciones del partido prestar especial atención a dichos obreros del partido, hacer todo lo posible para evitar que se alejen del trabajo de producción, ayudarles a elevar su nivel cultural y utilizar todos los

medios para facilitarles el desempeño de un papel real en todos los asuntos del partido. El esfuerzo por ampliar el núcleo proletario del partido debe considerarse como una de las tareas más importantes a las que se enfrentan todas las organizaciones del partido en los próximos meses. La iniciativa de ciertas organizaciones que ya han orientado sus actividades en esta dirección debe contar con el apoyo de todas las organizaciones de nuestro partido en la industria. El partido debe facilitar la incorporación de nuevos cuadros de obreros industriales a las organizaciones del partido y su promoción de candidatos a miembros del partido. Del mismo modo, es necesario prestar mayor atención al trabajo entre la generación emergente de la juventud proletaria.

En cuanto al *campesinado*, entre el cual están reapareciendo estratos proletarios y semiproletarios, es necesario mejorar por todos los medios la composición cualitativa de las células, orientar su trabajo hacia la actividad cultural y política, en particular intensificar su labor de difusión de los métodos agrícolas científicos, así como su labor en el ámbito cooperativo, en la organización de créditos agrícolas, etc. Paralelamente, hay que prestar todo el apoyo posible al proletariado rural (especialmente a los comités de campesinos sin tierra de Ucrania), y hay que atraer a los elementos proletarios tanto a nuestras organizaciones del partido como a la Confederación Panrusa de Obreros Agrícolas y Forestales.

Entre la *intelectualidad* [intelligentsia], como resultado de causas generales, así como de la mejora de su situación en nuestro país, precisamente en el momento en que las clases medias de Alemania se están empobreciendo, se observa un giro general de la opinión a favor del poder soviético. Reviste especial importancia este cambio de opinión entre los maestros rurales y los instructores agrícolas, a quienes se puede considerar entre los eslabones de conexión más importantes entre la ciudad y el campo. Este giro de opinión entre amplios estratos de la intelectualidad a favor del poder soviético, que en sí mismo constituye un fenómeno positivo destacado, puede, sin embargo, tener también consecuencias de carácter negativo, ya que aumenta el peligro de que los comunistas se vean rodeados ideológicamente.

La lucha por la pureza ideológica de nuestro partido contra el oscurantismo pequeñoburgués y *smenoveji* es, por lo tanto, una tarea igualmente importante del partido.

3.- El partido y la democracia obrera

Los fenómenos negativos de los últimos meses en la vida de la clase obrera en su conjunto, así como dentro del partido, llevaron a la conclusión ineludible de que los intereses del partido (tanto para el éxito de su lucha contra las influencias generadas por la NEP como para potenciar su capacidad de lucha en todos los ámbitos de trabajo) exigen un cambio serio en el curso seguido por el partido en el sentido de una aplicación activa y sistemática de los principios de la democracia obrera. En vista de ello, el Plenario Conjunto de Octubre del Comité Central y de la Comisión Central de Control decidió lo siguiente:

“Los plenarios del comité central y de la comisión central de control aprueban completamente la política en materia de democracia que ha sido adoptada recientemente por el buró político, y aprueban asimismo la intensificación de la lucha contra los “excesos” [gastos superfluos] y contra la influencia corruptora de la NEP sobre ciertos elementos del partido, tal y como ha propuesto el buró político”.

La democracia obrera significa la libertad de debate franco sobre las cuestiones más importantes de la vida del partido por parte de todos los miembros, y la elección de todos los dirigentes del partido y de las comisiones por parte de los órganos que se encuentran inmediatamente por debajo de ellos. Sin embargo, no implica la libertad de formar agrupaciones fraccionales, que son extremadamente peligrosas para el partido

gobernante, ya que siempre amenazan con dividir o fragmentar el gobierno y el aparato estatal en su conjunto.

Dentro de un partido, que representa una unión voluntaria de personas sobre la base de ideales y prácticas definidos, es obvio que no se puede tolerar la formación de agrupaciones cuyo contenido ideológico vaya dirigido contra el partido en su conjunto y contra la dictadura del proletariado, como, por ejemplo, La Verdad Obrera y el Grupo Obrero.

Solo una vida ideológica constante y vital puede mantener el carácter del partido tal y como era antes y durante la revolución, con el escrutinio constante de su pasado, la corrección de sus errores y la discusión colectiva de los problemas más importantes. Solo estos métodos pueden ofrecer garantías efectivas de que los desacuerdos episódicos no conduzcan a la formación de agrupaciones fraccionales con todas las consecuencias antes indicadas.

Para evitarlo, los órganos dirigentes del partido deben prestar atención a las voces de las amplias masas del partido y no deben considerar toda crítica como una manifestación de fraccionalismo, lo que provocaría que los miembros del partido, concienzudos y disciplinados, se replegaran a círculos cerrados y cayeran en el fraccionalismo.

Bajo ninguna circunstancia puede considerarse al partido como una mera institución o un departamento burocrático, pero, al mismo tiempo, tampoco puede considerarse un club de debate para todas las tendencias. El X Congreso estableció los principios de la democracia obrera, pero ese mismo X Congreso (y posteriormente los Congresos XI y XII) también estableció una serie de limitaciones en cuanto al ejercicio de estos principios de la democracia proletaria: la prohibición de las fracciones (véase la resolución del X Congreso “Sobre la unidad del partido” y la resolución correspondiente del XII Congreso); la depuración del partido; la limitación de la admisión de elementos no proletarios como miembros del partido; el establecimiento de una antigüedad mínima como requisito necesario para ocupar determinados cargos en el partido; la confirmación de los secretarios por parte de la autoridad superior del partido (véanse los estatutos del partido). Si bien será inevitablemente necesario, debido a las condiciones de la NEP, seguir manteniendo ciertas limitaciones también en el futuro, debe realizarse al mismo tiempo un reexamen de la idoneidad de algunas de estas limitaciones basándose en la experiencia ya adquirida (en particular por las organizaciones locales); por ejemplo, el derecho de las autoridades superiores a confirmar a los secretarios. En ningún caso el derecho a confirmar a los secretarios puede convertirse, en la práctica, en el derecho a nombrarlos.

4.- Medidas inmediatas para hacer realidad la democracia obrera

Con el fin de evitar que la línea del partido se desvíe, de poner realmente en práctica la democracia obrera y de garantizar a toda la masa de miembros del partido la oportunidad de influir sistemáticamente en la orientación de toda la política del partido, deben ponerse en práctica en primer lugar las siguientes medidas:

a. Examen riguroso de las cualificaciones de los candidatos, con las limitaciones mencionadas anteriormente; se considerará inadmisibles imponer a dichos candidatos en contra de la voluntad de una organización: en particular, deberá realizarse un examen riguroso de la elegibilidad de los secretarios de célula.

b. Será obligatorio someter todas las cuestiones esenciales de la política del partido (siempre que circunstancias excepcionales no lo impidan) a debate en las células del partido y entre las masas del partido en su conjunto; se ampliará el número de clubes de debate del partido; no se apelará injustificadamente a la “disciplina del partido” cuando

se trate del derecho y el deber de los miembros del partido a debatir cuestiones que les interesen y a adoptar decisiones al respecto.

c. Se debe prestar atención a la tarea de promover a nuevos cargos entre las bases, en primer lugar entre los obreros.

d. Se debe prestar especial atención a que los cuadros que están en contacto más estrecho con las masas del partido comprendan la política correcta del partido.

e. Se convertirá en un procedimiento obligatorio que las organizaciones del partido rindan cuentas ante los órganos que las eligieron y ante las amplias masas del partido.

f. Debe intensificarse la labor educativa del partido, evitando al mismo tiempo cuidadosamente cualquier enfoque burocrático, tanto entre la masa del partido en su conjunto como, en particular, entre la Juventud Comunista y las mujeres.

g. Se debe prestar atención al intercambio mutuo de experiencias entre los responsables de los distintos ámbitos de trabajo; el comité central, así como los comités regionales, provinciales y de distrito, convocarán periódicamente conferencias obligatorias a las que asistirán los responsables de todos los ámbitos de trabajo.

h. Se mantendrá a los miembros del partido mejor informados mediante la prensa y mediante visitas a diversas localidades por parte de miembros del comité central, de la comisión central de control, de los comités regionales y provinciales, así como de miembros de los colegios de los comisariados.

i. En la prensa debe ampliarse la columna dedicada a la vida del partido.

j. En el próximo congreso del partido debe presentarse una propuesta relativa a la convocatoria de conferencias provinciales y de todo el país dos veces al año.

Para garantizar la aplicación efectiva de todas las medidas mencionadas anteriormente relativas a la realización de la democracia obrera, es necesario pasar de las palabras a los hechos proponiendo a las células locales y a las conferencias del partido de distrito, región y provincia que renueven sistemáticamente el aparato del partido de abajo arriba en las elecciones regulares del partido, ascendiendo a puestos de responsabilidad a aquellos funcionarios que sean realmente capaces de garantizar la democracia dentro del partido.

5.- Sobre las comisiones de control

a. Las tareas más importantes para la mejora del aparato del partido ya se han planteado ante el partido. Esta labor requiere mucho tiempo para que dé resultados efectivos y perceptibles.

La condición básica para que la Comisión de Control y la Inspección Obrera y Campesina trabajen con éxito en la mejora y purificación del aparato estatal es que cuenten con el apoyo de todo el partido y de todas sus organizaciones, y que las masas obreras se incorporen a esta labor. Debe existir una conexión más estrecha entre las comisiones de control y los comités del partido correspondientes; deben emplearse todos los medios para aumentar el interés de la opinión pública, tanto del partido como de las masas trabajadoras, por la actividad de las comisiones de control y de la Inspección Obrera y Campesina.

b. La experiencia de los últimos meses ha demostrado que, además de la Comisión Central de Control, las cuestiones relativas al aparato estatal también deben ser tratadas por las comisiones de control locales, provinciales y regionales, y que, por lo tanto, debe prestarse atención al problema de ampliar las funciones de las comisiones de control subordinadas.

c. Como una forma de atraer a las masas obreras al estudio y la mejora del aparato estatal, pueden crearse células auxiliares en las fábricas y las instituciones estatales; estas

células deberán ser establecidas por la Comisión de Control y por la Inspección Obrera y Campesina, en colaboración con los sindicatos. Las células del partido en las fábricas deben trabajar en estrecha colaboración con las células auxiliares de la Inspección Obrera y Campesina y supervisar su labor a través de los comités de fábrica.

d. Una tarea especialmente importante de las comisiones de control en este momento es luchar contra la perversión burocrática del aparato del partido y de la práctica del partido, y pedir cuentas a aquellos funcionarios del partido que impiden que el principio de la democracia obrera se ponga en práctica en el trabajo cotidiano de las organizaciones del partido (restringiendo la libertad de expresión en las reuniones del partido, limitando arbitrariamente el número de cargos electivos cuando las normas del partido no lo exigen, etc.).

e. Reviste especial importancia en la coyuntura actual la lucha de las comisiones de control contra los denominados “excesos” en el aparato estatal y por parte de algunos de sus funcionarios. La influencia corruptora de los aspectos negativos de la NEP sobre los miembros de nuestro partido, y en particular sobre ciertos funcionarios responsables, debe ser contrarrestada enérgicamente por todo el partido.

f. Debe haber un uso más prudente de las medidas disciplinarias extremas (expulsión del partido). Debe concederse la mayor indulgencia a los obreros industriales en sus puestos de trabajo, y las medidas más drásticas (expulsión del partido) deben emplearse aquí únicamente cuando las circunstancias lo hagan inevitable, es decir, cuando se hayan agotado todos los demás medios a disposición del partido. Por último, a quienes hayan sido expulsados previamente del partido, en particular a los obreros industriales, se les debe conceder un trato verdaderamente de camaradas cuando expresen el deseo de reincorporarse al partido y cuando, en tales casos, haya buenas razones para creer que cumplirán debidamente las exigencias que el partido les imponga.

6.- Organización del partido y trabajo en la esfera económica

Una de nuestras mayores y más valiosas ventajas es que contamos entre las filas de nuestro partido con participantes en todas las esferas de la actividad económica, desde los proletarios más sencillos en el taller hasta los administradores de mayor responsabilidad. Todo este variado personal debe y, mediante una organización adecuada del trabajo, puede, aportar su experiencia económica colectiva, extraordinariamente polifacética, a la creación de una verdadera gestión del trabajo por parte del partido en la esfera económica. A los trabajadores del ámbito económico se les debe conceder en su labor un grado suficiente de independencia e iniciativa, junto con el pleno apoyo del partido. La dirección sistemática del partido no debe permitir en modo alguno discusiones puntillosas sobre cada asunto fortuito y secundario.

Para ello es necesario poner en contacto a las células comunistas con la producción; los trabajadores comunistas de los ámbitos económicos deben presentar cuentas e informes periódicamente; se deben debatir los puntos esenciales de los informes; es necesario organizar reuniones periódicas de los comunistas en las células de aquellas fábricas que, en su conjunto, forman una unidad económica (por ejemplo, un trust), así como conferencias económicas del partido; los representantes de las células están obligados a presentar informes a sus respectivas células sobre estas conferencias. Es necesario difundir de forma mucho más sistemática las experiencias y sugerencias de las células locales.

7.- El trabajo entre las masas y su incorporación al trabajo constructivo práctico

Debe intensificarse la labor de atraer a las masas hacia la construcción práctica, sobre todo teniendo en cuenta el peligro de que el aparato del estado se separe de las

masas. Por esta razón, la responsabilidad de rendir cuentas, que se impuso a los funcionarios del ámbito económico, debe ampliarse para incluir a las masas (asambleas generales de trabajadores y sus delegados, comités de empresa, conferencias de obreros y campesinos no afiliados al partido, y similares).

También debe prestarse especial atención a poner en contacto a los sindicatos con la producción. Debe aumentarse la influencia real de los sindicatos en la selección y promoción de nuevos candidatos para puestos económicos, así como en el control del trabajo de las organizaciones económicas (también reviste gran importancia el control del pago puntual y adecuado de los salarios, etc.); los sindicatos deben convocar conferencias que aborden la cuestión de la producción por parte de los trusts, a las que asistan representantes de los comités de empresa y de los administradores de las empresas; los sindicatos deben presentar informes sobre su labor a la prensa sindical, que debe mejorarse y hacerse más eficiente.

Deben emplearse todos los medios para aumentar la eficacia de la institución de los corresponsales obreros, protegiéndola cuidadosamente de toda burocracia y trámites innecesarios. El partido y la prensa soviética deben prestar la mayor y más atenta atención a las demandas y propuestas que emanan de las masas.

En las elecciones a los sóviets de obreros y campesinos, debe prestarse atención a la candidatura de personas nuevas; además de los trabajadores del partido, también deben seleccionarse trabajadores activos no afiliados al partido e incorporarlos al trabajo activo (en los departamentos de los sóviets locales, en las reuniones de los departamentos y comités ejecutivos con los representantes de los obreros y campesinos y de las células auxiliares de la Inspección Obrera y Campesina, etc.).

Ampliar la práctica de celebrar conferencias a gran escala de trabajadores y campesinos no afiliados al partido; facilitar el crecimiento de todo tipo de organizaciones voluntarias y autogestionadas, culturales, educativas, deportivas y similares; especialmente aquellas que inciden en la vida familiar y social de las masas trabajadoras (cocinas comunitarias, etc.), garantizándoles la posibilidad de un desarrollo adecuado. Debe ampliarse la práctica de celebrar reuniones abiertas de las células y, basándose en la experiencia de estas reuniones abiertas, deben seleccionarse a los obreros y campesinos no afiliados al partido que vayan a convertirse en colaboradores activos de nuestro partido.

Edicions Internacionals Sedov
Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la
Internacional Comunista y otros materiales



germinal_1917@yahoo.es